

# CASERÍO-SANATORIO SAN IGNACIO DE UZTURRE 1866-1964





## Introducción

**E**ste 2026 se cumplen 160 años de la construcción del sanatorio que la Casa de Misericordia habilitó en los terrenos que disponía en el monte Uzturre. Un lugar muy querido para muchos tolosarras, aunque la historia de la casa apenas ha sido investigada y por eso siempre se le ha llamado de forma errónea: «La misericordia vieja».

La antigua misericordia, en realidad, se encontraba junto a la ermita de San Juan de Arramele y estuvo en funcionamiento entre 1774 y 1920. Según los documentos hallados en esta investigación, la «casa hospital» de Uzturre fue construida en 1866 en un contexto muy especial, en el que las enfermedades contagiosas causaban gran preocupación. Basta con decir que una década antes, en 1855, el cólera provocó más de 300 muertos en Tolosa, cien de ellos dentro de la Misericordia. La llegada del ferrocarril en 1863 aumentó el temor por la expansión de las enfermedades.

Fue en este contexto, por tanto, en el que se decidió construir un edificio más alejado para que los enfermos infecciosos estuvieran aislados del resto de ingresados. El médico tolosarra Manuel Ezcurdia Arbelaiz, que luchó contra la epidemia del cólera, fue el principal promotor de esta edificación, que tuvo un coste de 12.020 reales, sufragados en su mayor parte mediante donativos.

En comparación con las 460 camas que tenía la sede principal de Arramele, el sanatorio de Uzturre era muy modesto, pues sólo contaba con veinte camas. Además, aunque se proyectó como «casa hospital», no se utilizó exclusivamente para atender enfermos. La Misericordia tenía 24 hectáreas de tierras en los alrededores del nuevo edificio, así como numeroso ganado, por lo que también fue utilizado para hospedar a los empleados que acudían a atender dichas propiedades.

Estuvo abierto durante casi todo un siglo, pero a partir de 1920 –cuando la Misericordia de Arramele se trasladó a Yurreamendi– sólo se utilizó durante los veranos, en épocas de siega. Las monjas de Yurreamendi también siguieron utilizando la casa para ir a pasar el día con los niños.

Debido a su posición estratégica, en épocas de guerra (tanto en la Segunda Guerra Carlista como en la Guerra del 36) fue testigo de diversos enfrentamientos militares, aunque consiguió mantenerse en pie.

A partir de 1942, y durante veinte años, residió allí la familia Elduayen-Ugartemendia, que recuperó la actividad agrícola y ganadera. En 1962 pasaron a vivir a un piso del casco urbano y dos años después se vació y cerró el edificio, quedando en estado de ruina. Sin embargo, hace una década se iniciaron las labores de recuperación a través de diversos campos de trabajo y hoy día un grupo de voluntarios sigue trabajando para mantener viva la memoria de la casa.

Esta investigación histórica viene a complementar el trabajo de campo realizado, para lo cual se ha analizado la información existente tanto en los archivos como en los periódicos y documentos de la época, y se ha recogido el testimonio de los miembros de la familia Elduayen-Ugartemendia, nacidos en la casa San Ignacio.



### Los antecedentes: la mortífera epidemia de cólera de 1855

**E**l caserío-sanatorio San Ignacio de Uzturre es un edificio que la Santa Casa de Beneficencia habilitó en el año 1866 en las faldas de dicho monte con la idea de atender a los enfermos con dolencias pulmonares, aprovechando una borda para el ganado construida dos años antes y las aguas del cercano manantial de Pisuaga.

Aunque muchos tolosarras se refieren a este edificio como la «antigua Misericordia», lo cierto es que no era más que una de las instalaciones que poseía la institución benéfica, cuyo edificio principal se ubicaba en el barrio Arramele, concretamente entre la ermita y el puente del mismo nombre, a la altura de los actuales portales 2, 4 y 6 de la calle Larramendi.

Este edificio se levantó en 1774 para reemplazar al hospital viejo ubicado en la calle Santa María de la Parte Vieja, tal y como recoge la “Monografía histórica De la Villa de Tolosa” de Federico de Zavala y Juan Garmendia Larrañaga. En sus primeros años de funcionamiento, acogió a las personas necesitadas de la comarca y, a partir de 1803, también a los niños expósitos. Tras ser incendiada en 1813 en el transcurso de la Guerra de la Independencia, fue reconstruida y a partir de 1830 fue gestionada por las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl. En el año 1845, por iniciativa de la Diputación provincial, acogió el primer hospital de maternidad del territorio histórico.

La Santa Casa de la Beneficencia que estuvo en funcionamiento en Arramele durante casi 150 años era una institución de gran envergadura, ya que disponía de alrededor de 460 camas –363 para las personas acogidas y 97 para las hospitalizadas–, según consta en un inventario de bienes correspondiente a 1868. Estaba regida por la Junta de Beneficencia –presidida en aquellos años por Ramón de Lizarzaburu–, ante la cual la Madre Superiora presentaba mensualmente las cuentas de gastos del establecimiento, que rondaban cantidades importantes, de entre 25.000 y 35.000 reales de vellón (moneda equivalente a 0,25 pesetas, por lo que estaríamos hablando de entre 6.250 y 8.750 pesetas de la época). De hecho, en esta institución benéfica se atendía diariamente a unas 400 personas entre necesitados, ancianos, niños expósitos, transeúntes y enfermos.



La antigua Casa de la Misericordia estaba ubicada entre el puente y la ermita de Arramele, y estuvo en funcionamiento entre 1774 y 1920. Atendía diariamente a unas 400 personas entre necesitados, ancianos, niños expósitos, transeúntes y enfermos. En esta postal de principios de siglo aparecen algunos de esos niños delante del edificio y, al fondo, en las laderas de Uzturre, se aprecia la fachada del sanatorio construido en 1866.

(Archivo Municipal de Tolosa)

La idea de construir un edificio separado de las instalaciones principales tuvo su origen, probablemente, en las epidemias que asolaron Gipuzkoa a lo largo del siglo XIX. En el año 1855, por ejemplo, Gipuzkoa sufrió la segunda embestida de la epidemia del «cólera-morbo asiática», lo que al año siguiente llevó a la Misericordia a levantar un nuevo edificio en su parte posterior para acoger a los enfermos «epidémicos». Y es que el impacto de esa epidemia fue terrible, especialmente en el seno de la Casa de Beneficencia, un hecho histórico que apenas ha sido estudiado.

Según los datos que hemos podido recabar en el Archivo Municipal de Tolosa, entre el 2 de agosto de 1855 y el 17 de octubre, es decir, en tan solo dos meses y medio, fallecieron en la Misericordia nada menos que 104 personas de un total de 150 infectadas. Por tanto, murió el 70% de los enfermos. Son datos que se recogen en un informe de la Alcaldía que abarca desde el citado 2 de agosto, «día en que ocurrió el primer caso», hasta el día de la «desaparición» de la epidemia, el 17 de octubre, y en el que se detalla que en la Misericordia fallecieron 50 de 59 hombres afectados, 40 de 51 mujeres, 9 de 19 niños y 5 de 21 niñas enfermas.

***Entre el 2 de agosto y el 17 de octubre de 1855, es decir, en tan solo dos meses y medio, fallecieron en la Misericordia nada menos que 104 personas de un total de 150 infectadas por cólera.***

Fuera de los muros de la Misericordia, el cólera también golpeó de forma cruel, tanto en las viviendas de la villa como en los caseríos, aunque el porcentaje de fallecidos no fue tan elevado. Según dicho informe, enfermaron 520 personas, de las que fallecieron 239 (el 46%) y consiguieron salvarse unas cuantas más, 281 (el 54%). En total, en Tolosa murieron 343 de 670 personas enfermas.

Aunque dicho balance menciona que la epidemia «desapareció» el 17 de octubre, lo cierto es que se recrudeció en la segunda mitad del mes, de tal forma que en el balance elaborado al mes siguiente, el número de muertos tanto en la Misericordia como en el conjunto de la población aumentó de 343 a 380, lo que supone nada menos que el 5% de los 7.700 habitantes existentes.

Los documentos de la época reflejan de forma elocuente la dramática situación que se vivía en el interior de la Casa de Misericordia. El 10 de septiembre de dicho año, la Junta Municipal de Beneficencia informaba de que ya habían fallecido cinco hermanas de la Caridad que atendían a los enfermos, otras dos se encontraban enfermas (incluida la madre superiora) e incluso el capellán del establecimiento se encontraba en estado grave. La situación de la casa era califi-

cada como «fatal», motivo por el que la Junta de Beneficencia solicitó encarecidamente al director general de las Hermanas de la Caridad de Madrid el envío de más monjas para poder continuar atendiendo a los enfermos.

En otro documento fechado el 24 de septiembre, se relata que la epidemia «se desarrolló de una manera inesperada, sorprendente y aterradora». La rápida expansión de los contagios, sobre todo entre los atendidos en la Misericordia –y que provocó un porcentaje de fallecidos mucho más elevado que en el resto de la población–, llevó a los responsables de la institución benéfica a levantar en 1856 el citado hospital de «epidémicos» o «coléricos» en la parte trasera del edificio de Arramele.

Pero no era el cólera la única enfermedad que golpeaba a la población en aquella época. En el mes de enero de 1856, una circular de la Junta Provincial de Sanidad indicaba que «siendo la viruela una de las más marcadas entre las enfermedades contagiosas, procurarán los alcaldes y ayuntamientos que en cada pueblo se destine una casa o local donde con el más riguroso aislamiento sean recogidos y asistidos los que sufren de dicha enfermedad, quedando los enfermos y sus sirvientes fuera del roce de gentes por espacio de cuarenta días cuando menos».

Siguiendo esta orden, la Misericordia habilitó una caseta en su huerta para aislar en ella a los enfermos de viruela, pese a disponer ya del citado hospital de «epidémicos». Es lo que hizo en junio de 1857 con una mujer de Iruña que acudió a esta institución benéfica «con una criatura enferma de catorce meses», a quienes se acogió «en la caseta que hay fuera del establecimiento destinada para esta clase de enfermedades» y donde estuvieron «aisladas e incomunicadas, con encargo de que no se permita entrar en aquel local a ninguna otra persona, para evitar de este modo la propagación de su contagio y sus funestas consecuencias». Sin embargo, el estado de la criatura empeoró y falleció a los seis días.

En los años siguientes, y pese a haberse superado ya la epidemia de cólera, seguía latente el temor a nuevos contagios por esta enfermedad, sobre todo tras la llegada a Tolosa en 1863 del Ferrocarril del Norte. En octubre de 1865, por ejemplo, la Junta Municipal de Sanidad realizó varias gestiones para habilitar un

*Fue en este contexto de preocupación en el que los responsables de la Casa de Beneficencia decidieron habilitar un edificio más alejado para que los enfermos infecciosos estuvieran aislados del resto de ingresados.*

El progreso que supuso la construcción del Ferrocarril del Norte, que llegó a Tolosa en 1863, incrementó también el temor por la expansión de las enfermedades infecciosas, tal y como se constata en los documentos de la Junta Municipal de Sanidad del año 1865. En la imagen, postal coloreada de principios de siglo con dos trenes a vapor en la estación de Tolosa.

(Foto Julián Arrillaga)



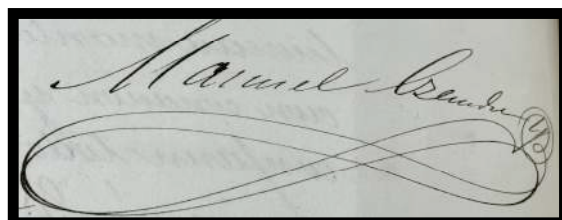
**Uno de los principales impulsores del nuevo edificio fue el doctor Manuel Ezcurdia Arbelaiz, que una década antes «se ofreció espontáneamente» para atender a los enfermos de cólera.**

hospital «en un punto aislado» con el fin de acoger «a los viajeros atacados por el cólera morbo» que pudieran llegar a la estación de tren de Tolosa y cuyo acogimiento en la población no sería conveniente «tanto por evitar la alarma del público como el peligro de propagación». Dichas gestiones, no obstante, no obtuvieron el resultado deseado.

Fue en este contexto, por tanto, en el que los responsables de la Casa de Beneficencia decidieron habilitar un edificio más alejado para que los enfermos infecciosos estuvieran aislados del resto de personas ingresadas. La Misericordia disponía de amplios terrenos en las faldas del monte Uzturre, así como de una borda construida en 1864 para alojar a las personas que trabajaban los campos y cuidaban del ganado propiedad de la institución, por lo que en 1866 decidieron ampliar dicho edificio y levantar un sanatorio junto al mismo.

Uno de los principales impulsores de esta nueva instalación fue el doctor tolosarra Manuel Ezcurdia Arbelaiz. Tal y como recordaba la Revista Bascongada el año de su fallecimiento, Ezcurdia «contribuyó de especial manera al establecimiento en Uzturre de una casa para enfermos del pecho, que produce muy buenos resultados».

No es casualidad que Ezcurdia trabajase en la atención a los enfermos de cólera del año 1855. Según la documentación existente en el Archivo Municipal, fue el propio Ezcurdia, que en aquella época cursaba cuarto año de Medicina en Barcelona, quien «se ofreció espontáneamente» a esta Corporación municipal para auxiliar con sus conocimientos a los facultativos y a atender a los enfermos, a quienes asistió «con entusiasmo humanitario, bondad y asiduidad». Tras obtener el título de Licenciado, fue médico titular de Tolosa y en 1873 fue nombrado teniente de la 2ª Compañía de Voluntarios de la República. Falleció por enfermedad en 1884, a los 52 años.



Resumen.		
Incurables	Curados	Fallecidos
370	281	239
150	12	104
670	327	343

**Informe de la Alcaldía de Tolosa sobre la afección del cólera en la población, en el que se detalla que entre el 2 de agosto de 1855, «día en que ocurrió el primer caso», hasta el 17 de octubre, día de la «desaparición» de esta epidemia, de 150 personas enfermas en la Misericordia murieron nada menos que 104, mientras que en el conjunto de la población, de las 670 personas que se vieron afectadas fallecieron 343.**

(Archivo Municipal de Tolosa)

Cuenta de los gastos ocasionados por la «nueva Casa Hospital de Uzturre», que se acompaña de los correspondientes comprobantes aportados por los diferentes gremios (canteros, albañiles, carpinteros...). En ellos se especifican los costes de materiales como tablas, solivos, tejas, pólvora..., y que hacen la suma de 12.020 reales y 48 céntimos. Está fechado el 10 de junio de 1866.

(Archivo Municipal de Tolosa)

Relación por el compañero de Comprobantes de la obra de construcción que se terminó la nueva Casa Hospital de Uzturre		Por real
Plano de Costas N.º 1.ª Cuenta de la primera semana presentada por el maestro Pedro Gabirondo		659.75
N.º 2.ª Segunda semana de los mismos Costas		526.75
N.º 3.ª Tercera semana de los mismos		248.00
N.º 4.ª Cuarta semana		476.00
N.º 5.ª Quinta semana de los mismos Costas		1.125.00
Del material N.º 6.ª 1/2 de este fondo de solivos de otros tablones		607.00
De D. N.º 7.ª 1/2 de D. N.º 8.ª 1/2 de transportes de Betelu		1.778.75
De D. N.º 9.ª 1/2 de la parcela situada de la propiedad de D. Martín Lazquibar Achupiaga		484.00
De D. N.º 10.ª 1/2 de los tablones 1.ª y los tablillos a legua de Arriaga		1.000.00
De D. N.º 11.ª 1/2 de los tablones 1.ª y los tablillos al mismo		960.00
De D. N.º 12.ª 1/2 de los tablillos también al mismo		220.00
De D. N.º 13.ª 1/2 para repaso al mismo		700.00
N.º 14.ª 1/2 por la última semana de los mismos		500.00
N.º 15.ª 1/2 de compra de 3.000 tejas		768.00
N.º 16.ª 1/2 de los jornales de un peonero		110.00
N.º 17.ª 1/2 de los jornales de un peonero		64.00
N.º 18.ª 1/2 por otros 12 libras de pólvora para la Casa		106.00
N.º 19.ª 1/2 por jornales de los carpinteros		210.00
		12.020.48

Tolosa

### Seis semanas de trabajo y 12.020,48 reales de coste

La construcción de la «nueva Casa Hospital de Uzturre», tal y como se denomina en la documentación de la época, tuvo un coste de 12.020 reales y 48 céntimos, según consta en los libros de actas de la Misericordia que se conservan en el Archivo Municipal. Así, en la reunión que la Junta de la Santa Casa llevó a cabo el 11 de junio de 1866, se presentó la cuenta de los gastos ocasionados por «la nueva Casa Hospital o la obra que en el monte de Uzturre, jurisdicción de esta villa, se ha hecho para cierta clase de enfermos y de convalecientes, adicionando un pequeño edificio existente desde antes para el ganado del establecimiento», unos trabajos cuyo coste ascendió a «doce mil y veinte reales y cuarenta y ocho céntimos».

Las obras de construcción se prolongaron por espacio de mes y medio, tal y como se desprende de una detallada relación de gastos, fechada el 10 de junio, en la que se especifican las cuentas de seis semanas de trabajo presentadas por el maestro cantero Pedro Gabirondo. Dicha relación, que se acompaña de los comprobantes aportados por los diferentes gremios (canteros, albañiles, carpinteros...), especifica asimismo los costes de materiales como tablas, solivos, tejas, pólvora... También se detalla la procedencia de los solivos empleados: 393 codos lineales (0,41 metros el codo) transportados desde Betelu y «otra porción extraída de la propiedad de Martín Lazquibar Achupiaga».

Una de las cuentas presentadas por Pedro Gabirondo, fechada en agosto de 1866, viene a confirmar que las obras de «construcción o renovación» de un caserío de la Casa Santa de Misericordia en el monte Uzturre se estaban llevando a cabo «por comisión de Dn. Manuel Ezcurdia, vecino de esta villa». Asimismo, otras notas revelan que era la propia Madre Superiora –a la sazón sor Dominica Tellechea– la que se encargaba de hacer los pagos. Así, María Andrés Arismendi indica en abril de ese año haber recibido «de la Madre Superiora la cantidad de 768 reales vellón por el importe de tres mil doscientas tejas». Ese mismo mes, un recibo del almacén de tablas de Eugenio Arrillaga señala que «debe la Sra. Superiora de la Casa Santa 220 reales y 28 céntimos por 100 tablillas».

Esta institución, sin embargo, no tuvo que hacerse cargo de la totalidad del gasto. En la mencionada acta del 11 de junio se indica que «habiéndose sido entre-

**Una de las cuentas presentadas por el cantero Pedro Gabirondo viene a confirmar que la construcción del edificio se estaba llevando a cabo «por comisión de Dn. Manuel Ezcurdia».**



Preciosa litografía de Tolosa publicada en 1870 en la que aparece ya el caserío-sanatorio en las faldas de Uzturre, construido cuatro años antes, junto a la torre del telégrafo, que data del año 1845. El grabado fue realizado por Fidel Múgica, primer litógrafo de Donostia, y forma parte de su "Album de Guipúzcoa" que reúne 17 imágenes de otras tantas localidades.

(Koldo Mitxelena Kulturunea)

gados a la Madre Superiora por limosnas particulares 4.500 reales para invertirlos del modo que creyera conveniente, los destinó al pago parcial de los gastos de la enunciada obra, y con su deducción restan pagables de los fondos de esta Casa de Beneficencia 7.520 reales y 48 céntimos».

Además de ello, en el mes de septiembre se conoció que una persona anónima había hecho una donación de 4.842 reales y 65 céntimos, con lo que el coste final de la obra para la Casa de Beneficencia quedó reducido a 2.677 reales y 83 céntimos, es decir, una quinta parte del total. El acta del día 14 de septiembre de 1866 dice así: «Habiéndose presentado a la Junta la Madre Superiora de las Hermanas de la Caridad, manifestó que una persona bienhechora, cuyo nombre por especial encargo del interesado no debía indicar, había satisfecho nada menos que cuatro mil ochocientos cuarenta y dos reales y sesenta y cinco céntimos de real por importe de obras ejecutadas en el edificio, que en el monte Uzturre se ha construido para cierta clase de enfermos y de convalecientes de la Casa, a quienes conviene respirar el aire puro de aquel sitio. La junta acordó en su vista, ya que no puede hacer constar en la acta el nombre de persona tan caritativa, que se consigne por lo menos en ella para futura memoria, la generosidad ejercida, y que la Madre Superiora, por encargo de la Junta, le exprese la gratitud de ella por el gran servicio que prestó, entregándole una copia certificada del acta, que para dicho fin será dada a la misma Madre Superiora».

***Un inventario de 1868 indica que la casa contaba con veinte camas, cocina, refectorio (comedor) y oratorio, tanto para los convalecientes allí acogidos como para quienes acudían «a cultivar aquellos campos».***

#### **Veinte camas y «casita de baños»**

**P**ara conocer las características de esta casa hospital y del caserío anexo, es preciso acudir a los inventarios de bienes y tasaciones que se elaboraron por aquellas fechas. Así, en el inventario correspondiente al año 1868, se indica que la casa, que se denomina como «hospital de convalecencia», contaba con veinte camas, cocina, refectorio (comedor) y oratorio, tanto para los convalecientes allí acogidos «como para los hombres sanos que concurren a cultivar aquellos campos».

Por su parte, una tasación llevada a cabo en enero de 1913 especifica también las características del «edificio destinado a habitaciones y vaquería», que consta de «planta baja y un piso» y «ocupa un solar de trescientos cincuenta y dos metros



El sanatorio de la Misericordia aprovechaba las aguas del manantial de Pisuaga situado a unos 500 metros de distancia, justo debajo de la cruz de Uzturre. Se utilizaban tanto para el suministro del caserío como para llenar una pequeña piscina anexa al sanatorio que se ha conservado hasta la actualidad, así como para tomar los baños en la misma cascada de Pisuaga, donde se habilitaron una especie de piscinas naturales que han sido reconstruidas recientemente. En el plano del año 1913 se detalla la ubicación de la «casita de baños» y en un mapa de la Diputación Foral de Gipuzkoa de 1983 sigue apareciendo este lugar con el nombre de «Bañuetxezarra».

(Plano: Archivo Municipal de Tolosa)  
(Fotografías: J.S.)

***Una tasación llevada a cabo en 1913 revela la existencia de «una tejabana o casita de baños» para su utilización por parte de las personas acogidas en el sanatorio.***

con ochenta y ocho centímetros cuadrados», todo ello valorado en 6.500 pesetas. A ello se añade una tejabana de 150 metros cuadrados ubicada por la parte Norte, a poca distancia del edificio principal y que se valora en 500 pesetas.

Dicha tasación, que se acompaña de un plano a escala 1:1000 que se conserva en el Archivo Municipal, especifica también la extensión y las características de los terrenos que rodeaban la casa hospital y que «forman un coto» que lindaba al norte con terrenos de los caseríos Aldaba, Santa Lucía y Magdalena; al sur con terrenos de los caseríos Pisuaga y Barrena; al este con los de Aldaba y tierras de Anoeta; y al oeste con los de Pisuaga, Iturralde e Iturrioz.

Todos estos terrenos sumaban una extensión de casi 24 hectáreas –concretamente «dos mil trescientas treinta y ocho áreas con diez y nueve centiáreas»–, entre las que se podían encontrar extensiones de «jaral y terreno pedregoso» o de «argomal-erial»; un terreno herbal regular con parte de arbolado; un herbal cerrado de pared; sembradíos con sus paredes de contención; huerta; e incluso una «placita o jardín de recreo», todo ello valorado en 17.796,35 pesetas. Como se puede observar, gran parte de estos terrenos, sobre todo los que rodeaban el edificio, se encontraban apoyados en muros de contención o terrazas, con el fin de disponer de la mayor superficie posible para los cultivos en una orografía poco favorable para ello.

Una de las peculiaridades de esta tasación es que revela la existencia de las bañeras de la regata de Pisuaga para su utilización por parte de las personas acogidas en el sanatorio. Así, describe que la superficie de jaral y terreno pedregoso existente hacia los confines del caserío Barrena o parte sur se extiende «hasta la regata que baja a una tejabana o casita de baños», una pequeña edificación que aparece reflejada también en el plano que acompaña al inventario.

Y es que el sanatorio, además de encontrarse en una ubicación privilegiada, aprovechaba para sus tratamientos las aguas del manantial de Pisuaga situado a unos 500 metros de distancia, justo debajo de la cruz de Uzturre. Estas aguas se utilizaban bien para llenar una pequeña piscina anexa al sanatorio que se ha conservado hasta la actualidad, o bien para tomar los baños en la misma cascada de Pisuaga, donde se habilitaron una especie de piscinas naturales que han sido



El caserío-sanatorio del monte Uzturre solo disponía de veinte camas tanto para los convalecientes como para las personas que acudían a cultivar los campos, mientras que el edificio principal de la Casa de Beneficencia de Arramele disponía de un total de 460 camas. En la fotografía, un grupo de niños con una monja en una de las habitaciones de la Misericordia.

(Archivo Municipal de Tolosa)

La «gripe española» de 1918 fue otra de las epidemias que atacó a la población guipuzcoana, esta vez transmitida por los soldados que participaron en la Primera Guerra Mundial. Se extendió a través del ferrocarril. En la imagen, del 21 de junio de 1918, llegada a Tolosa de soldados del regimiento Sicilia para participar en unas maniobras. Entre el 15 de septiembre y el 25 de octubre, la Misericordia atendió a 110 enfermos, entre los que se registraron siete fallecidos.

(Ricardo Martín - Fototeka Kutxa)



reconstruidas recientemente. En un mapa de la Diputación Foral de Gipuzkoa del año 1983 sigue apareciendo este lugar con el nombre de «Bañuetxezarra».

De la documentación analizada se desprende que el sanatorio de Uzturre estaba destinado principalmente a enfermos con dolencias pulmonares —«enfermos del pecho»—, para que en este lugar pudieran «respirar aire puro». Asimismo, también fue utilizado para albergar a enfermos de viruela, sobre todo en época de la Segunda Guerra Carlista (1872-1876), según detallan los testimonios de soldados que expondremos más adelante.

Aunque no existe constancia documental, es probable que también se hubiera utilizado para los enfermos afectados por la «gripe española» de 1918, una enfermedad que transmitieron por toda Europa los soldados norteamericanos que participaron en la Primera Guerra Mundial (1914-1918) y que se extendió por Gipuzkoa a través de la línea de ferrocarril Irun-Madrid.

Afectó a algo más de la mitad de la población y provocó la muerte de 3.100 personas en Gipuzkoa (el 1,2% de la población). A diferencia de otras epidemias que afectaban a los colectivos de riesgo habituales (niños y ancianos), esta enfermedad se cebó con personas jóvenes y de mediana edad, produciendo graves neumonías.

En lo que respecta a Tolosa, no hemos encontrado un balance global como en el caso del cólera, aunque si el porcentaje de fallecidos fue del 1,2% y la población de Tolosa era de 10.200 habitantes, se puede estimar que fallecieron unas 120 personas. Sí se conoce la afección que tuvo en la Misericordia, gracias a un documento de la Junta de Sanidad que detalla que entre el 15 de septiembre y el 25 de octubre de 1918, en la Casa de Beneficencia hubo 110 ingresos de enfermos «atacados de gripe», entre los que se registraron 7 fallecidos (cuatro mujeres de 13, 21, 28 y 39 años, y tres hombres de 35, 40 y 51 años).

También se ha mencionado la posibilidad de que la casa hospital de Uzturre hubiese acogido a enfermos de tuberculosis, aunque la documentación analizada no hace ninguna mención a dicha enfermedad. El médico José Antonio Recondo, en su obra «Medicina y beneficencia», tampoco cree que el sanatorio sirviera específicamente para enfermos de tuberculosis.

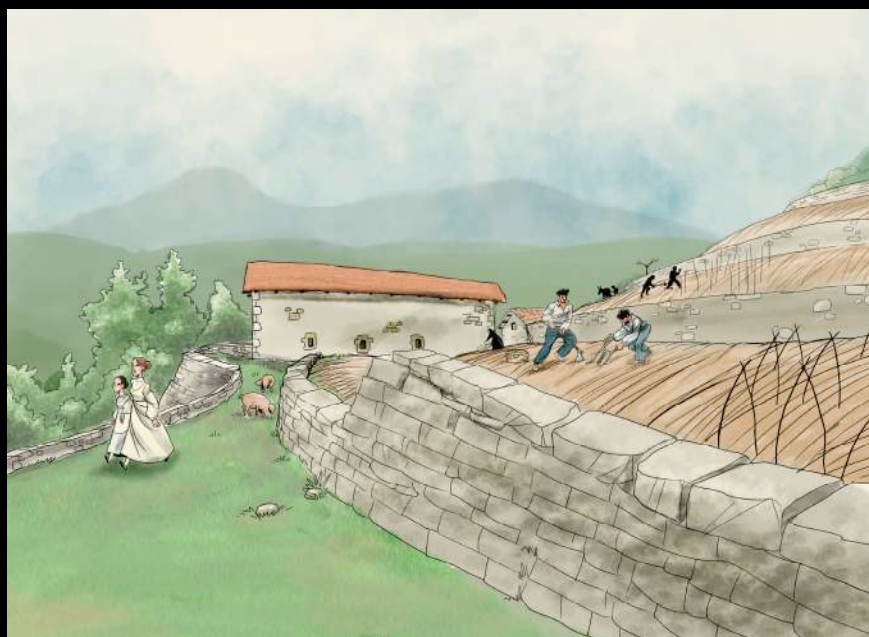
***Es probable que el sanatorio de Uzturre se hubiera utilizado para los enfermos afectados por la «gripe española» de 1918, que se extendió por Gipuzkoa a través del ferrocarril.***



El traslado de la Misericordia de Arramele a Yurreamendi se produjo en el año 1920. En las imágenes, una de las últimas fotografías del viejo edificio de Arramele y una de las primeras del nuevo edificio de Yurreamendi, ambas obtenidas el mismo día, el 25 de junio de 1920, fecha en la que se llevó a cabo la inauguración. Las crónicas de la época cuentan que el evento pasó desapercibido ya que el nuevo edificio se encontraba alejado de la población, que esos días celebraba las fiestas de San Juan, tal y como se aprecia en la imagen superior, con la Corporación y escopeteros pasando por delante del viejo edificio de camino a la ermita de Arramele. En la foto inferior, el nuevo edificio de Yurreamendi, rodeado de campos de maíz. (Ricardo Martín - Fototeca Kutxa)

La actividad agrícola y ganadera fue fundamental para el sustento de la Misericordia. Este dibujo refleja perfectamente las actividades que se llevaban a cabo en los terrenos que la institución benéfica disponía alrededor del caserío de Uzturre, gran parte de los cuales se encontraban apoyados en muros de contención o terrazas, con el fin de disponer de la mayor superficie posible para los cultivos en una orografía poco favorable para ello.

(Ekainberri - Arazi IKT SL)



### Actividad agrícola y ganadera

**H**asta aquí las referencias encontradas sobre la función sanitaria de este edificio perteneciente a la Misericordia. Y es que la mayor parte de los documentos que se conservan en los archivos reflejan su utilización como caserío para hospedar al numeroso grupo de empleados que acudía a atender el ganado de sus cuadras y a trabajar los campos, sobre todo en épocas de siega y recogida de hierba.

Todos los años se hacía inventario de los aperos de labranza y del ganado que poseía la Casa de Beneficencia para abastecimiento propio. Así, en la relación de propiedades del año 1912 se recoge que en la casa de Uzturre había una vaca de cuatro años que «atiende por Berástegui», tres terneras, dos burras, un burrito de cinco meses, un cerdo, conejos, gallos y gallinas.

Se trataba de un establo de características muy parecidas al que, tres décadas después, tendría la familia Elduayen-Ugartemendia que residió en este caserío, y que refiere la existencia de tres vacas lecheras, dos o tres terneras, un burro, un caballo, dos o tres cerdos, gallinas y conejos.

En cualquier caso, las cabezas de ganado del caserío de Uzturre solo representaban una pequeña parte de todo el establo de la Casa de Misericordia, y que constaba de: una pareja de bueyes, once vacas, ocho novillas (21 cabezas en total), así como tres burros, una lechona, once cerdos, 6 gansos, 12 patos, 5 gallos, 100 gallinas y 50 polluelos, según el inventario de 1918. El listado es muy exhaustivo y detalla también las edades de cada vaca (entre dos años y medio y once años), incluso sus nombres. Así, junto a la que «atiende por Mariquita» o por Adar-motza, Urdiña, Errenteri, Vergara, Moriko o Illuna, encontramos a Berástegui, la vaca del caserío de Uzturre, ahora con seis años más.

Este tamaño de establo provenía de tiempo atrás, ya que en un inventario realizado justo 50 años antes, en diciembre de 1868, se especifica que la Casa de Misericordia de Arramele disponía igualmente de «una pareja de bueyes para el trabajo, diez vacas, ocho de ellas lecheras, otras tres jóvenes y ocho terneros» (en total 23 cabezas), a las que se añadía un caballo y dos asnos, «nueve lechones para luego matar y once para el año entrante», así como 112 gallinas y 16 patos.

*La mayor parte de los documentos que se conservan en los archivos reflejan su utilización como caserío para hospedar a los empleados que acudían a atender el ganado y a trabajar los campos.*

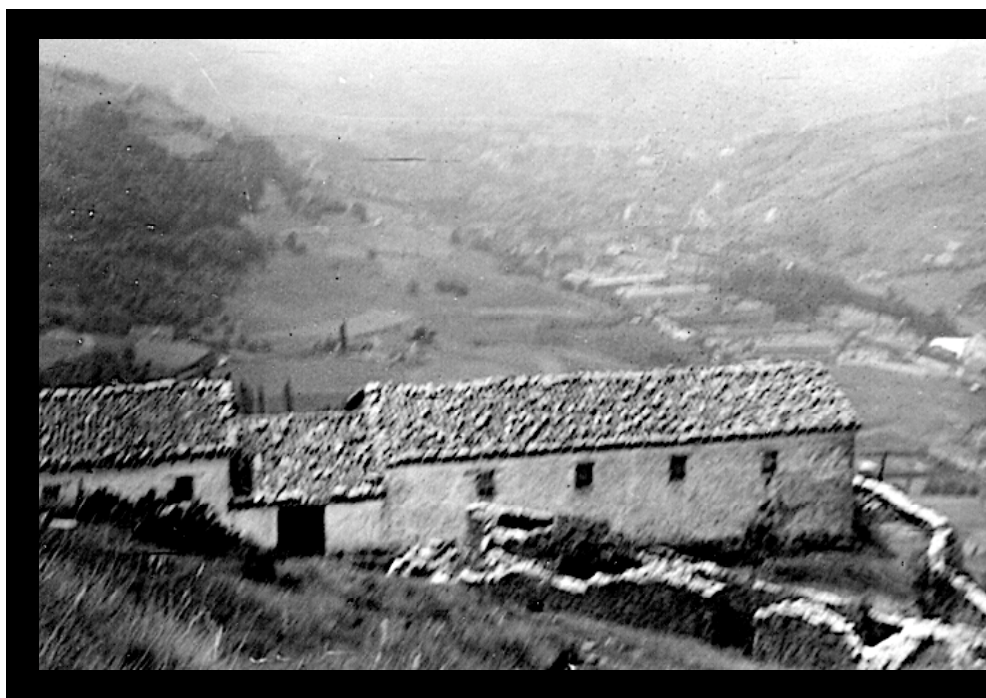
***Una vez entró en funcionamiento la nueva casa de Yurreamendi, el caserío de Uzturre, que quedaba muy a desmano, no volvió a acoger a más enfermos.***

Los responsables de la institución benéfica se preocupaban de que las vacas suministraran la cantidad de leche necesaria para abastecer las necesidades de la casa, tal y como se desprende de un informe elaborado por los veterinarios en 1921 y que concluye que con ocho vacas podrían obtenerse «de 70 a 80 litros diarios».

La actividad agrícola y ganadera, por tanto, fue fundamental para el sustento de la Misericordia. Y esto fue así tanto durante la segunda mitad del siglo XIX como durante la primera mitad del siglo XX. En el año 1937, por ejemplo, la Junta de la Misericordia, instalada ya en el edificio de Yurreamendi, resalta que los únicos recursos propios que le quedan tras la guerra son «los extensos terrenos que rodean al establecimiento, que contribuyen al sostenimiento de una vaquería y otros servicios pecuarios con los cuales y con el cultivo de las huertas a lo que se dedican los asilados que se hallan capacitados para aportar cada uno un poco de su trabajo personal, es la base del principal sostén de la casa», junto a «otras pequeñas industrias como son el lavado o planchado de ropas de iglesias, a cuyas labores se dedican las Hermanas de la Caridad en provecho exclusivo de la Casa».

Volviendo al caserío-sanatorio de Uzturre, este edificio combinó los usos sanitarios con los agropecuarios hasta 1920, año en el que la vieja Misericordia se trasladó a su nuevo emplazamiento de Yurreamendi. Este cambio de ubicación estuvo motivado por haber quedado obsoleto el viejo edificio de Arramele a causa del aumento de la población y de los grandes problemas de humedad que presentaba. Una vez entró en funcionamiento la nueva casa de Yurreamendi, todos los enfermos fueron trasladados a dicho lugar, con lo cual el caserío de Uzturre, que quedaba muy a desmano, no volvió a acoger a más enfermos. Las monjas de la Misericordia sí continuaron acudiendo unos cuantos años más con los niños acogidos en la Beneficiencia, pero solo durante los veranos.

Todo parece indicar que el traslado a Yurreamendi dejó también sin ganado las cuadras del caserío San Ignacio, nombre con el que se le conocía ya en aquella época. No obstante, siguió utilizándose en las décadas de los 20 y de los 30, pero solo en épocas de verano. Algo que podemos comprobar en las peticiones cursadas a la Junta de la Misericordia tanto por propietarios de caseríos de Santa



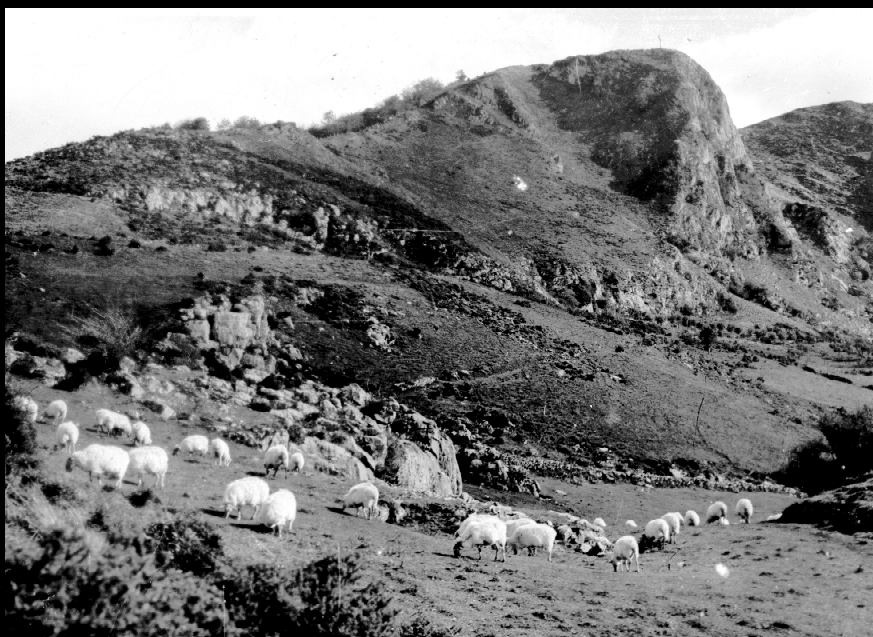
Única fotografía que existe del caserío-sanatorio de Uzturre, obtenida en la década de los 60, probablemente por Indalecio Ojanguren. En la misma se aprecia en primer plano el edificio destinado a caserío, y a la izquierda el utilizado como sanatorio, unidos ambos por un acceso central.

(Archivo Municipal de Tolosa)

Aunque la Misericordia se trasladó a Yurreamendi en 1920, el caserío de Uzturre siguió utilizándose en las décadas siguientes, pero solo en épocas de verano.

Es por ello que algunos pastores de la zona solicitaron poder aprovechar los herbales del caserío en las épocas en que no se utilizaban. En la imagen, obtenida por el fotógrafo Indalecio Ojanguren, rebaño de ovejas junto a la cima de Uzturre.

(Archivo General de Gipuzkoa - OA06529 - Indalecio Ojanguren)



Lucía como por pastores de Uzturre para aprovechar las aguas y los herbales del caserío en las épocas en que no se utilizaban.

Así, existe un documento de diciembre de 1924 en el que Cesáreo Gaztañaga, del caserío Ezama del barrio de Santa Lucía, solicita aprovechar las aguas del manantial que la Beneficencia poseía en la falda del monte Uzturre para abastecer a la casa San Ignacio, tras constatar que dicho aprovechamiento se realizaba «con carácter intermitente solo en determinadas épocas del año en las que los asilados o peones de la Beneficencia de Tolosa se trasladan a la indicada casa a labores de campo como corte de hierba etcétera, y en el resto del año se pierden inútilmente las aguas por falta de aplicación adecuada».

Ante esta solicitud, la Junta acordó autorizar a Gaztañaga su aprovechamiento «en atención a los buenos servicios que presta a esta Beneficencia en diversas labores del campo», aunque limitado estrictamente «a las épocas en que no estando habitada la casa San Ignacio, no haya necesidad de las mismas».

Una petición similar a esta se repite en 1939. Según consta en una de las actas de Yurreamendi de ese año, la Junta fue informada del interés de varios pastores para tomar en arriendo las hierbas del monte Uzturre durante el invierno, solicitud que fue rechazada, entre otras razones, al considerar que «se produciría menos hierba durante el verano para pasto del ganado de la Casa», lo cual demuestra que en aquella época la Misericordia seguía aprovechando los pastos del caserío San Ignacio.

En esa misma acta se da cuenta de un robo que se produjo en el caserío al finalizar la época de recolección de hierba. Dice así: «A los pocos días de haber terminado los trabajos de recolección de las hierbas del monte Uzturre y al ir a recoger los utensilios según costumbre al final de cada temporada, se observó la falta de doce colchones de las camas que utilizan los asilados para dormir». Se informó de ello a la Guardia Civil «aunque dichos colchones no eran de mucho valor por ser de una lana muy apelonada».

En la respuesta a la petición de los pastores, sale a la luz el proyecto existente para reconstruir la casa San Ignacio para su utilización como colonia infantil de verano, motivo por el que se acordó esperar a que se efectuaran dichas obras

***En los años  
1939 y 1940 se  
redactaron  
sendos proyectos  
para acondicionar  
el edificio de Uzturre  
como colonia de verano  
infantil,  
aunque ninguno  
de los dos terminó  
ejecutándose.***

«para ver si fuera factible alquilar dichos terrenos durante todo el invierno para de esa manera estuviese guardada y vigilada la Casa por el pastor que lo tomara en arriendo durante dicha época en que tendrá que estar deshabitado el edificio que se trata de construir».

En el Archivo Municipal se conservan los proyectos y planos de reforma para acondicionar el edificio –al que se denomina «Sanatorio de San Ignacio de Uzturre»– como colonia de verano infantil. En el año 1939 se redactó un primer proyecto firmado por el arquitecto municipal interino Antonio Aguirre con el fin de aprovechar el emplazamiento y el manantial de agua con que contaba. Al año siguiente, sin embargo, el nuevo arquitecto municipal, Joaquín Labayen, redactó un segundo proyecto diferente ante los problemas que había detectado en el primero. Sea como fuere, ninguno de los dos terminó ejecutándose.

En los años siguientes, el edificio siguió utilizándose como caserío, sobre todo con la llegada al mismo de Bonifacio Elduayen y Josefa Ugartemendia, que después de contraer matrimonio en 1942 se trasladaron a vivir a dicho lugar y retomaron las labores agrícolas y ganaderas, una actividad que la familia mantuvo hasta el año 1964.

### Familia Elduayen-Ugartemendia

**B**onifacio Elduayen Zabaleta, natural de la localidad navarra de Leitza, estuvo dos años y diez meses como soldado en la Guerra del 36. A su regreso, el 29 de julio de 1939, comenzó a trabajar en Yurreamendi como «criado de la vaquería» junto a dos primos suyos y un sobrino. Esta es la historia que nos han contado sus hijos.

Poco después de llegar a Yurreamendi, el 24 de agosto, comenzó a trabajar en la cercana Papelera Española, pero a relevos, por lo que pidió seguir ayudando durante unas horas al día en las labores agrícolas y ganaderas de Yurreamendi.

Allí conoció a Josefa Ugartemendia Nazabal, natural de Berastegi, que trabajaba en la limpieza, y sin que pasara demasiado tiempo, mostraron su intención de casarse. Cogieron un piso al lado de los sacramentinos, pero cuando los responsables de la Misericordia conocieron sus intenciones de casarse, les ofrecieron la casa San Ignacio de Uzturre.

«Las monjas de la Misericordia utilizaban aquella casa sobre todo durante los veranos, ya que subían a pasar el día con los niños. Pero en invierno se quedaba vacía. Por eso, la madre superiora de la Misericordia les ofreció la casa para que vivieran en ella y estuviesen cuidados durante todo el año tanto la casa como las huertas y praderas de los alrededores», explican sus hijos menores, Joxe Mari e Iñaki Elduayen Ugartemendia.

Bonifacio y Josefa vieron con buenos ojos el ofrecimiento y, después de casarse, se trasladaron a la casa San Ignacio de Uzturre, en el año 1942. La madre de Bonifacio se fue también a vivir con ellos. Un año después nació Milagros, su primera hija, a la que siguieron Izaskun, Boni, Jesús, María Jesús, Joxe Mari e Iñaki. Salvo este último, que nació en Tolosa, todos nacieron y crecieron en el caserío.

Joxe Mari e Iñaki recuerdan bien cómo era el caserío San Ignacio, su casa natal. «La entrada principal estaba en el centro, por la izquierda se accedía al sanatorio y por la derecha al caserío. Primero estaba la cocina y después, las cuerdas. En el piso de arriba había cinco dormitorios, el comedor y el baño. Y encima, la ganbara». Los dos hermanos más jóvenes guardan «inmejorables recuer-

*La madre superiora de la Misericordia ofreció la casa a Bonifacio y a Josefa para que vivieran en ella y cuidaran durante todo el año tanto de la casa como de las huertas y praderas.*



La familia Elduayen-Ugartemendia vivió en el caserío San Ignacio desde 1942 hasta 1962. Además de cuidar el ganado de la cuadra, recogían la hierba de los alrededores para llevarla a Yurreamendi. En la imagen superior, Bonifacio Elduayen (derecha), su hijo Jesús (con el perro) y los vecinos del caserío Pisuaga Behekoa que les ayudaban en las labores del campo: Guillermo y Cornelio. Detrás de ellos se aprecia el busto de San Ignacio. En las otras imágenes, los cuatro con un carro de bueyes, Jesús cortando un tronco delante de la casa y Bonifacio con el caballo y el perro.

(Fotografías: Familia Elduayen-Ugartemendia)

***En aquellos años, la casa San Ignacio carecía de luz eléctrica y fue en 1945 cuando se ejecutaron las obras del tendido eléctrico.***

dos» de sus vivencias en aquella casa y de cómo jugaban las tardes de los días de fiesta. «Cuando hacía buen tiempo, todos salíamos fuera a jugar; la madre a un lado, el padre al otro, y todos los hermanos y hermanas jugando sin parar con un balón hecho de trapo. Después tomábamos el chocolate caliente que nos preparaba nuestra madre», relatan Joxe Mari e Iñaki.

Pero no todo era juego. Entre semana acudían a la escuela del barrio de Santa Lucía por un escarpado sendero que bajaba desde la casa. Mientras, las dos hermanas mayores, Mila e Izaskun, ayudaban todos los días a sus padres en las tareas del caserío, sobre todo limpiando y preparando las verduras que al día siguiente llevarían a vender a la plaza. Además de verduras, en el mercado vendían huevos y leche, ya que en la cuadra del caserío tenían tres vacas. «A un lado teníamos dos o tres terneros y una vaca, que ordeñaba mi madre; y al otro lado, otras dos vacas, más jóvenes y fuertes, que ordeñaba mi padre». Junto a las vacas estaba el espacio del burro y del caballo, y alrededor tenían dos o tres cerdos, gallinas y conejos.

A diferencia de otros caseríos, en San Ignacio no utilizaban las vacas en el yugo, sino el burro y el caballo. «En nuestra casa, las vacas solían estar en la cuadra, y para el yugo, el padre solía utilizar el caballo y el burro, quizá porque los caminos de allí eran muy estrechos y las vacas no cabían». Joxe Mari e Iñaki recuerdan también las carreras que hacían montados en el burro y en el caballo desde el caserío hasta Santa Lucía, a escondidas de sus padres.

Además de realizar las labores del caserío, Bonifacio siguió acudiendo todos los días a trabajar a la Papelera Española. Para llegar hasta allí, bajaba a pie desde San Ignacio hasta el barrio de Santa Lucía, donde cogía la bicicleta que guardaba en la borda del caserío Goiko-Etxetxo, para continuar hasta la papelera situada al otro extremo de Tolosa. Aunque trabajaba a tres relevos, Bonifacio sólo hacía los turnos de día, ya que su compañero Ciriaco Arana se ofreció a hacerle los turnos de noche para que pudiera estar al lado de su familia.

En aquellos primeros años, la casa San Ignacio carecía de alumbrado y no fue hasta 1945 cuando se ejecutaron las obras de construcción del tendido eléctrico. En abril de ese año, la Junta de la Misericordia solicitó que se instalara la línea,



Bonifacio Elduayen y Josefa Ugartemendia se conocieron mientras trabajaban en la Misericordia de Yurreamendi. Después de casarse, se mudaron a la casa San Ignacio de Uzturre junto con la madre de Bonifacio (en el centro). Allí tuvieron siete hijos. Además de realizar los trabajos del caserío, Josefa abrió una cantina en la entrada de la casa para dar almuerzos a los baserritarras del barrio y a los montañeros.

(Familia Elduayen Ugartemendia)

Tres generaciones de la familia Elduayen Ugartemendia, que se creó en la década de los 40 en el caserío San Ignacio de Uzturre. En la fotografía, obtenida en la década de 1980, aparecen Bonifacio y Josefa, en el centro, rodeados de sus siete hijos e hijas, con sus parejas y dieciséis nietos y nietas.

(Familia Elduayen Ugartemendia)



teniendo en cuenta que en aquella casa «sólo quedaban dos mujeres» cuando Bonifacio acudía a la papelera.

Así reza el acta recogida en la reunión: «Esta mejora no solo es conveniente para los criados y asilados que pasaban el verano en las faenas de siega y recolección de la hierba, sino también teniendo en cuenta las condiciones en que durante el resto del año y sobre todo en invierno, se hallaba el matrimonio que está al cuidado de aquella finca, al tener que ir él a trabajar a relevo a la Papelera Española, entrando unas veces a las 6 de la mañana y saliendo otras a las 10 de la noche, dejando la casa una hora antes o llegando una hora después de las indicadas, por la distancia, quedando solas en casa a horas tan intempestivas y sin luz, la mujer con su madre anciana y dos criaturas pequeñas, por lo que la Junta acordó se efectúe dicha instalación en la forma en que se indica». Para la construcción del tendido eléctrico, se utilizó el cable de cobre de la central que la Misericordia poseía en Berastegi, y la obra costó 2.795 pesetas. El material para la iluminación del interior de la casa, por su parte, costó 468 pesetas.

Además de caserío y sanatorio, la casa San Ignacio funcionó también como cantina. Josefa dispuso en la entrada de la casa de una cantina, con mostrador y cocina, para servir almuerzos a los baserritarras del barrio y a los montañeros. «Había mucha gente que venía a nuestra casa a almorzar y, de paso, a charlar un rato».

Joxe Mari e Iñaki recuerdan también cómo era la casa que estaba junto al caserío San Ignacio y que utilizaban los trabajadores que acudían los veranos a cortar la hierba. «En la parte de abajo estaban los utensilios del caserío que usaban los obreros, las barricas... Y en el piso de arriba, los dormitorios; casi todo el año estaban vacíos, por eso sólo había camas de hierro sin colchones». En el exterior, pero cubierto por el tejado de la casa, recuerdan que había también un gran cuarto de baño. «Nuestro hermano mayor, Boni, lo llenaba de agua y nosotros andábamos allí».

Joxe Mari también recuerda algunos nombres de las monjas que iban a pasar el día con los niños de la Misericordia: sor Micaela, sor Josefina, sor María Rosario...

***Joxe Mari e Iñaki recuerdan también las características de la casa construida junto al caserío San Ignacio para ser sanatorio, aunque no lo conocieron con esa función.***



Las monjas de la Misericordia se trasladaron de Arramele a Yurreamendi en 1920, pero durante unos años siguieron acudiendo con los niños a la casa San Ignacio de Uzturre, sobre todo durante los veranos. En la imagen, fotografía que se conserva en el Archivo Municipal de Tolosa de niñas y monjas de la Misericordia, en una excursión en la década de 1930.

(Archivo Municipal de Tolosa)

Alrededor de la casa había otras construcciones más pequeñas, así como numerosas terrazas levantadas con piedras. «Eran terrazas construidas antiguamente para habilitar pequeñas huertas. Cuando nuestros padres llegaron allí, las limpiaron y las recuperaron todas. En total serían una veintena, tanto por la parte baja como por la alta de la casa».

La hierba que se cortaba en las praderas de los alrededores se llevaba a Yurreamendi, donde había más vacas que en el caserío San Ignacio. Los carros de bueyes se enviaban vacíos desde Yurreamendi, algo sobre lo que Joxe Mari e Iñaki cuentan una curiosa anécdota. «Según la cantidad de hierba recogida, se necesitaban uno o dos carros, y nuestra madre utilizaba sábanas para pedirlos a Yurreamendi. Si hacía falta un carro, antes de que anocheciera ponía una sábana a la vista, si se necesitaban dos carros ponía dos sábanas, y así los trabajadores de Yurreamendi sabían cuántos carros tenían que mandar a la mañana siguiente».

Los hermanos más jóvenes de la familia recuerdan también los pozos para bañarse que había en la regata Pisuaga, ya que su padre y su hermano mayor tenían que pasar por allí para ir a por la hierba de los terrenos que la casa San Ignacio tenía al otro lado de la regata.

***En 1964 decidieron retirar el ganado y devolver la llave, quedando la casa completamente vacía. En pocos años, el tejado y algunas paredes empezaron a venirse abajo.***

Con el paso de los años, sin embargo, todos los hijos comenzaron a irse de casa y, finalmente, Bonifacio y Josefa se quedaron solos. En 1962 bajaron a vivir a la casa que Milagros, la hija mayor, tenía en Tolosa. Aun así, durante los dos años siguientes el caserío se mantuvo en funcionamiento. Al principio, el propio Bonifacio subía todos los días, pero después era su hijo Jesús el que acudía a cuidar del ganado.

Después de andar dos años subiendo todos los días, en 1964 decidieron retirar el ganado y, a continuación, devolvieron la llave al administrador de Yurreamendi, quedando la casa completamente vacía. En pocos años, el tejado y algunas paredes comenzaron a venirse abajo y, durante cinco décadas, las ruinas del antiguo caserío permanecieron ocultas tras la maleza, mientras el recuerdo de lo vivido en aquella casa iba desapareciendo poco a poco. El matrimonio siguió viviendo en Tolosa. Josefa falleció en 1990 con 80 años y Bonifacio, en 2003, a los 90.

## Punto estratégico en las contiendas bélicas

**L**a casa hospital San Ignacio se encuentra ubicada en un punto estratégico de la entrada a Tolosa por la cuenca del Oria, desde el cual se vislumbran a la perfección tanto el casco urbano de la villa como los montes, pueblos y barrios que la rodean.

Es por ello que en las guerras acaecidas en los cien años que estuvo en funcionamiento, tanto en la Segunda Guerra Carlista (1872-1876) como en la Guerra Civil (1936-1939), fue utilizada como punto de vigilancia, no para atender a los heridos, ya que para esa función los militares ocuparon los edificios principales de la institución benéfica (Arramele, en la Guerra Carlista, y Yurreamendi, en la Guerra Civil).

Precisamente, los trabajos de mantenimiento efectuados durante los últimos años han propiciado el hallazgo de algunos casquillos en uno de los edificios anejos al sanatorio, cuyo análisis evidencia la presencia de soldados tanto en la Guerra Carlista como en la del 36.

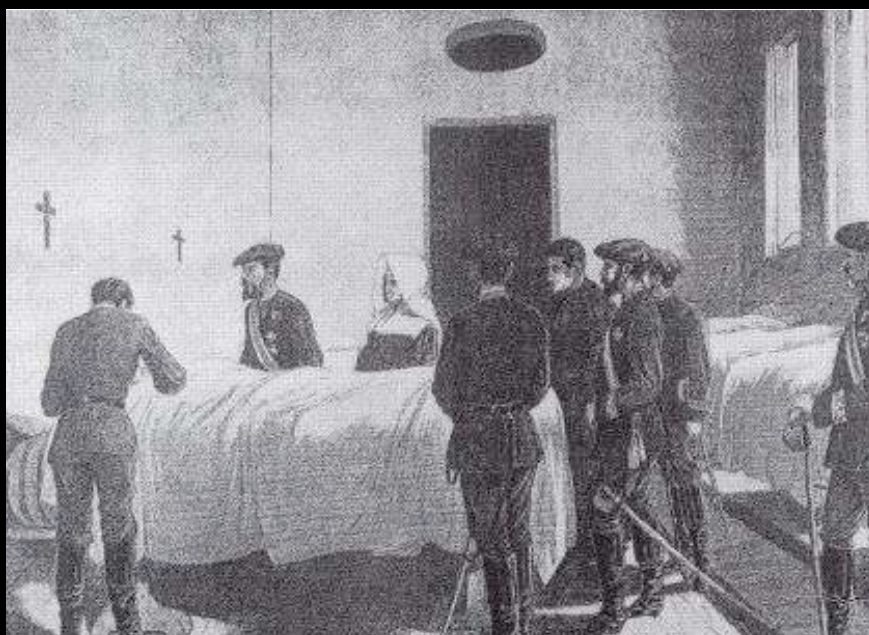
En lo que respecta a la Segunda Guerra Carlista, tanto Izaskun como Uzturre, y en particular la casa sanatorio, fueron ocupadas por los carlistas en el cerco al que sometieron a Tolosa entre agosto de 1873 y febrero de 1874. En aquellos primeros años de la guerra, los carlistas ocupaban prácticamente la totalidad del territorio guipuzcoano, salvo las localidades que seguían la línea del ferrocarril entre Irun y Tolosa. Esta última, al encontrarse en el interior de Gipuzkoa, quedaba muchas veces descolgada del resto de municipios controlados por los liberales (Andoain, Hernani, Donostia...) y rodeada por las tropas carlistas que, bajo la dirección del general Antonio Lizarraga, dominaban los pueblos de sus alrededores como Hernialde, Irura, Amasa, Villabona, Zizurkil, Asteasu o Aduna.

Así, en los seis meses en los que estuvo sitiada, se produjeron continuas escaramuzas cada vez que los soldados liberales salían de Tolosa para hacer acopio de madera y víveres en los caseríos de los alrededores. Igualmente, fueron numerosos los intentos del ejército liberal por romper el cerco carlista para proveer de víveres y suministros tanto al vecindario como a la guarnición que custodiaba

*En la Segunda Guerra Carlista, tanto Izaskun como Uzturre, y en particular la casa sanatorio, fueron ocupadas por los carlistas en el cerco al que sometieron a Tolosa entre agosto de 1873 y febrero de 1874.*

En el transcurso de la Segunda Guerra Carlista (1872-1876), el caserío-sanatorio de Uzturre se utilizó para atender a los enfermos de viruela, no así a los soldados heridos en el campo de batalla, ya que estos eran ingresados en el edificio principal de la Misericordia de Arramele. Esta ilustración de la época muestra una visita de Carlos VII, acompañado de oficiales carlistas, a los soldados atendidos en el edificio de Arramele.

(Archivo Municipal de Tolosa)



***El cerco de los carlistas llegaba prácticamente hasta el casco urbano, ya que tenían tropas instaladas en Montezku (Txoritokieta), Urkizu, Olarrain, San Blas, Izaskun y Uzturre.***

esta importante plaza. En ese empeño, en noviembre y en diciembre de 1873 se produjeron importantes choques armados, que dieron lugar a la famosa batalla de Belabieta, lugar al que el general liberal Domingo Moriones desplazó sus tropas que habían partido desde Andoain para dirigirse a Tolosa evitando el estrecho paso bajo el monte Uzturre.

Esta batalla, acaecida el 9 de diciembre, llegó a calificarse por su envergadura como «la batalla de Gipuzkoa», ya que en ella intervinieron alrededor de 14.000 soldados y fallecieron, en un solo día, unos 600 en ambos bandos. Pese a todas estas bajas, el esfuerzo de los liberales no sirvió de mucho, ya que aunque en un primer momento consiguieron abrir un corredor para abastecer a Tolosa, a los pocos días volvió a cerrarse y los carlistas siguieron hostigando a la población tal y como lo habían venido haciendo desde hacía cuatro meses.

Según se desprende de los artículos de prensa de la época, el cerco de los carlistas sobre Tolosa llegaba prácticamente hasta el casco urbano, ya que tenían tropas instaladas en Montezku (Txoritokieta), Urkizu, Olarrain, San Blas, Izaskun y Uzturre. Desde esos puntos bombardeaban continuamente las casas de Tolosa, al tiempo que los jefes carlistas invocaban una y otra vez a su rendición. En un ejemplar de diciembre de 1873 de “El Cuartel Real” se describe el gran número

de tropas desplegadas en la zona: «Un batallón en Alquiza, Hernialde y Choritoquieta; 100 hombres en Urquizu; 230 en Alzo (alto y bajo), 50 en Ibarra, dos compañías en Ustúrrre; dos en la casa de la Misericordia de Tolosa...». Como se puede observar, los carlistas ocupaban incluso el edificio de la Misericordia de Arramele, lo que obligó a los liberales a evacuar a los soldados heridos y enfermos que tenían en este centro, convertido en hospital militar, al edificio Toriles de la plaza nueva, justo al otro lado del puente.

Las crónicas carlistas de la época refieren asimismo un ataque de los liberales a las fuerzas carlistas que se encontraban en Izaskun, donde llegaron a hacer prisioneros a dos centinelas carlistas que cayeron heridos.

Toda esta zona fue, por tanto, escenario de choques armados, algo que viene a corroborar el hallazgo de munición realizado en los terrenos del sanatorio de Uzturre. En concreto, se trata de dos proyectiles sin detonar de fusil Berdan 1867, una munición muy utilizada por ambos bandos en los primeros años de la contienda bélica junto a los conocidos Remington 1871. Es muy probable que esta munición perteneciera a las fuerzas carlistas, ya que estas utilizaron el sanatorio de Uzturre como punto de vigilancia durante todo el tiempo que duró el cerco sobre Tolosa.

Los testimonios de los soldados confirman también la presencia en este lugar de



Los trabajos de limpieza que se han llevado a cabo en los últimos años han propiciado el hallazgo de varios casquillos de bala en uno de los edificios anejos al caserío-sanatorio de Uzturre, cuyo análisis evidencia la presencia de soldados en este lugar tanto en la Segunda Guerra Carlista como en la Guerra Civil de 1936. A la izquierda, dos proyectiles de fusil Berdan 1867 y a la derecha, casquillo del calibre 7/57 para fusil Mauser 1893. (Fotografía: J.S.)

El cerco al que fue sometida Tolosa por parte de las fuerzas carlistas durante seis meses finalizó el 28 de febrero de 1874, cuando las tropas liberales decidieron abandonar la localidad y trasladarse a Donostia. Este grabado de la publicación alemana "Illustrirte Zeitung" refleja la evacuación de soldados y cientos de vecinos, en medio de los edificios destruidos por la guerra.

(Fondo J.S.)



un importante contingente militar. Así, uno de los relatos que el padre Apalategi recogió de los carlistas que participaron en aquella guerra ratifica que hicieron guardia tanto en la casa de la Misericordia como en el sanatorio de Uzturre. Incluso revela que aquel año en este edificio se atendía principalmente a enfermos afectados por la viruela. «Encima de la Misericordia de Tolosa había una casa para los afectados de viruela. También allí estuvimos», declaró el soldado José Antonio Arteaga, natural del caserío Aztiñene de Egia.

El diario "El Cuartel Real" describe que en diciembre de 1873 la viruela hizo «grandes estragos» en Tolosa, algo de lo que dan fe también las numerosas anotaciones de ingresos en el hospital militar de voluntarios de la República afectados por esta enfermedad.

«También en la Misericordia de Tolosa hicimos guardia», añade otro testimonio, recogido por Apalategi en 1932, es decir, cuando la Misericordia ya se había trasladado a Yurreamendi, lo que lleva al informante a hacer la correspondiente puntualización: «La Casa de la Beneficencia de entonces no estaba en el sitio de la de ahora. Según vas de Irura, estaba un poco antes de entrar en el puente, a mano izquierda. Ahora hay casas nuevas».

El cerco a Tolosa finalizó el 28 de febrero de 1874, cuando las tropas liberales decidieron abandonar la localidad para trasladarse a Donostia, una operación en la que les acompañaron cientos de vecinos. La evacuación se produjo en un contexto trágico, como muestra la ilustración inédita que hemos encontrado en una de las páginas de la publicación alemana "Illustrirte Zeitung", donde se aprecia a los soldados liberales acompañados de carruajes con vecinos de Tolosa, abandonando esta localidad en medio de los edificios destruidos por la guerra, seguramente por la zona donde se encontraba la Misericordia de Arramele.

Seis décadas después, con el estallido de una nueva guerra en el verano de 1936, los soldados volvieron a la casa sanatorio de Uzturre con motivo del ataque de las tropas franquistas sobre Tolosa. En aquella ocasión, los sublevados provenían de tierras navarras (a través del valle de Berastegi y de la carretera Madrid-Irun) con el objetivo de hacerse con Tolosa, defendida por cientos de milicianos republicanos que establecieron su última línea defensiva en las laderas de Uzturre, Izaskun y el barrio San Blas. El ataque comenzó una vez se juntaron las

***Uno de los carlistas que participó en aquella guerra confirma que hicieron guardia tanto en la Misericordia como en el sanatorio de Uzturre, donde se atendía a enfermos de viruela.***



La toma de Tolosa por parte de las tropas franquistas se produjo el 11 de agosto de 1936, después de dos días de enfrentamientos que tuvieron como escenario, entre otros, la ermita de Izaskun y el monte Uzturre, en cuyas laderas establecieron su última línea defensiva los milicianos republicanos, antes de abandonar el lugar para retroceder hasta Villabona. En la imagen, aprovisionamiento de una posición franquista en Urkizu, desde donde se divisa el Uzturre.

(J.M. Tuduri. "Argazkiak 1920-1945")

fuerzas de Latorre, que aguardaban en las inmediaciones de Leaburu, y las de Cayuela, que procedían de Alegia.

El día 9 de agosto, los sublevados ascendieron a Belabieta sin apenas resistencia y, tras ocupar esta posición, se hicieron con la ermita de Izaskun. Al día siguiente sí se produjeron varios enfrentamientos en el monte Uzturre, con un fallecido en el bando franquista, mientras que por la tarde, las primeras vanguardias de los atacantes lograban ocupar la estación y la Papelera Española. Finalmente, el día 11 de agosto, las columnas nacionales consiguieron entrar en Tolosa y hacer retroceder hasta Villabona a las fuerzas republicanas dirigidas por el capitán Urtizberea.

Un vestigio de lo sucedido en aquellos enfrentamientos podría ser la munición encontrada junto al caserío San Ignacio, un casquillo del calibre 7/57 para fusil Mauser 1893, muy habitual de la época ya que fue utilizado por ambos bandos al inicio de la Guerra Civil. Y es que como se puede deducir del anterior relato, las inmediaciones de Izaskun y Uzturre fueron escenario de intensos enfrentamientos toda vez que los franquistas hicieron retroceder al casco urbano de Tolosa a las fuerzas republicanas, que tenían establecida su última línea de defensa en aquellos montes.

***El día 9 de agosto de 1936, los sublevados se hicieron con la ermita de Izaskun y al día siguiente se produjeron varios enfrentamientos en Uzturre, con un fallecido en el bando franquista.***

Una vez finalizados los enfrentamientos, tal y como sucediera en la Segunda Guerra Carlista, no hay constancia de que el sanatorio de Uzturre fuese ocupado por los militares, algo que sí hicieron con el edificio principal de la Misericordia, en este caso Yurreamendi. Según consta en las actas de la Junta de Beneficiencia de aquellos años, nada más hacerse los franquistas con el municipio, en agosto de 1936, instalaron en la Misericordia su «Hospital Militar», lo que provocó graves trastornos a los acogidos. Además, al año siguiente, intentaron desalojar todo el edificio, algo que fue rechazado por la Junta al considerar que el traslado a otro edificio ubicado en el centro de la localidad sería absolutamente «irrealizable», además de un peligro para la salud de la población.

Entretanto, es de suponer que la casa San Ignacio no resultó dañada, ya que la Misericordia siguió utilizándola como caserío y las propias monjas continuaron acudiendo a este lugar con los niños y niñas acogidos en la institución, hasta que en el año 1942 la familia Elduayen-Ugartemendia fijó aquí su residencia.



**1774.- Construcción de la Misericordia de Arramele.**

**1830.- Llegada de las monjas de la Institución “Hijas de la Caridad”.**

**1855.- La epidemia del cólera causa 380 muertos en Tolosa.**

**1863.- Llegada del ferrocarril a Tolosa.**

**1866.- Construcción del caserío sanatorio de Uzturre.**

**1873.- Ocupación de los soldados carlistas en el sitio de Tolosa.**

**1918.- Expansión de la gripe española en Gipuzkoa.**

**1920.- Traslado de la Misericordia de Arramele a Yurreamendi.**

**1936.- Combates entre soldados franquistas y republicanos.**

**1939.- Primer proyecto de remodelación como campamento de verano.**

**1942.- Llegada de la familia Elduayen-Ugartemendia.**

**1945.- Instalación del tendido eléctrico.**

**1964.- Cierre del caserío, que queda abandonado.**